

Esdras

¹ En el primer año de Ciro, rey de Persia, para que se cumpliera la palabra de Yahvé* por boca de Jeremías, Yahvé despertó el espíritu de Ciro, rey de Persia, de modo que hizo pregonar por todo su reino, y lo puso también por escrito, diciendo:

² «Ciro, rey de Persia, dice: “Yahvé, el Dios† del cielo, me ha dado todos los reinos de la tierra; y me ha ordenado que le edifique una casa en Jerusalén, que está en Judá.

³ Quienquiera de entre vosotros que pertenezca a su pueblo, sea su Dios con él, y suba a Jerusalén, que está en Judá, para edificar la casa de Yahvé, Dios de Israel (él es el Dios que habita en Jerusalén).

⁴ Y a todo el que haya quedado, en cualquier lugar donde more, que los hombres de su lugar le ayuden con plata, oro, bienes y acémilas, además de las ofrendas voluntarias para la casa de Dios que está en Jerusalén”».

⁵ Entonces se levantaron los jefes de las casas paternas de Judá y de Benjamín, con los sacerdotes y levitas, todos aquellos cuyo espíritu Dios había conmovido para subir a edificar la casa de Yahvé que está en Jerusalén.

* **1:1** “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces traducido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras traducciones. † **1:2** La palabra hebrea traducida como “Dios” es “אֱלֹהִים” (Elohim).

⁶ Y todos los que estaban a su alrededor les prestaron ayuda con vajilla de plata, con oro, bienes, acémilas y cosas preciosas, además de todo lo que se ofreció voluntariamente.

⁷ También el rey Ciro sacó los utensilios de la casa de Yahvé, que Nabucodonosor había tomado de Jerusalén y puesto en el templo de sus dioses;

⁸ los sacó Ciro, rey de Persia, por mano del tesorero Mitridates, quien los entregó por cuenta a Sesbasar, príncipe de Judá.

⁹ Y este es el número de ellos: treinta fuentes de oro, mil fuentes de plata, veintinueve cuchillos,

¹⁰ treinta tazones de oro, cuatrocientos diez tazones de plata de segunda clase, y otros mil recipientes.

¹¹ Todos los utensilios de oro y de plata eran cinco mil cuatrocientos. Todo esto lo llevó Sesbasar cuando los cautivos fueron subidos de Babilonia a Jerusalén.

2

¹ Estos son los hijos de la provincia que subieron del cautiverio de los deportados, a quienes Nabucodonosor, rey de Babilonia, había llevado cautivos a Babilonia, y que volvieron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad;

² los cuales vinieron con Zorobabel, Jesúa, Nehemías, Seraías, Reelaías, Mardoqueo, Bilsán, Mispar, Bigvai, Rehum y Baana.

El número de los hombres del pueblo de Israel:

³ Los hijos de Paros, dos mil ciento setenta y dos.

⁴ Los hijos de Sefatías, trescientos setenta y dos.

⁵ Los hijos de Ara, setecientos setenta y cinco.

⁶ Los hijos de Pahat-moab, de los hijos de Jesúa y de Joab, dos mil ochocientos doce.

⁷ Los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.

⁸ Los hijos de Zatu, novecientos cuarenta y cinco.

⁹ Los hijos de Zacai, setecientos sesenta.

¹⁰ Los hijos de Bani, seiscientos cuarenta y dos.

¹¹ Los hijos de Bebai, seiscientos veintitrés.

¹² Los hijos de Azgad, mil doscientos veintidós.

¹³ Los hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y seis.

¹⁴ Los hijos de Bigvai, dos mil cincuenta y seis.

¹⁵ Los hijos de Adín, cuatrocientos cincuenta y cuatro.

¹⁶ Los hijos de Ater, de Ezequías, noventa y ocho.

¹⁷ Los hijos de Bezai, trescientos veintitrés.

¹⁸ Los hijos de Jora, ciento doce.

¹⁹ Los hijos de Hasum, doscientos veintitrés.

²⁰ Los hijos de Gibar, noventa y cinco.

²¹ Los hijos de Belén, ciento veintitrés.

²² Los de Netofa, cincuenta y seis.

²³ Los de Anatot, ciento veintiocho.

²⁴ Los hijos de Azmavet, cuarenta y dos.

²⁵ Los hijos de Quiriar-arim, Cefira y Beerot, setecientos cuarenta y tres.

²⁶ Los hijos de Ramá y Geba, seiscientos veintiuno.

²⁷ Los varones de Micmas, ciento veintidós.

²⁸ Los varones de Betel y de Hai, doscientos veintitrés.

²⁹ Los hijos de Nebo, cincuenta y dos.

³⁰ Los hijos de Magbis, ciento cincuenta y seis.

³¹ Los hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.

³² Los hijos de Harim, trescientos veinte.

³³ Los hijos de Lod, Hadid y Ono, setecientos veinticinco.

³⁴ Los hijos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco.

³⁵ Los hijos de Senaa, tres mil seiscientos treinta.

³⁶ Los sacerdotes: los hijos de Jedaías, de la casa de Jesúa, novecientos setenta y tres.

³⁷ Los hijos de Imer, mil cincuenta y dos.

³⁸ Los hijos de Pasur, mil doscientos cuarenta y siete.

³⁹ Los hijos de Harim, mil diecisiete.

⁴⁰ Los levitas: los hijos de Jesúa y de Cadmiel, de los hijos de Hodavías, setenta y cuatro.

⁴¹ Los cantores: los hijos de Asaf, ciento veintiocho.

⁴² Los hijos de los porteros: los hijos de Salum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Acub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai, en total ciento treinta y nueve.

⁴³ Los servidores del templo: los hijos de Ziha, los hijos de Hasufa, los hijos de Tabaot,

⁴⁴ los hijos de Querós, los hijos de Siaha, los hijos de Padón,

⁴⁵ los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Acub,

⁴⁶ los hijos de Hagab, los hijos de Samlai, los hijos de Hanán,

⁴⁷ los hijos de Gidel, los hijos de Gahar, los hijos de Reaía,

⁴⁸ los hijos de Rezín, los hijos de Necoda, los hijos de Gazam,

⁴⁹ los hijos de Uza, los hijos de Paseah, los hijos de Besai,

⁵⁰ los hijos de Asena, los hijos de Meunim, los hijos de Nefisim,

⁵¹ los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacufa, los hijos de Harhur,

⁵² los hijos de Bazlut, los hijos de Mehída, los hijos de Harsa,

⁵³ los hijos de Barcos, los hijos de Sísara, los hijos de Tema,

⁵⁴ los hijos de Nezía, los hijos de Hatifa.

⁵⁵ Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Sotai, los hijos de Ha-soferet, los hijos de Peruda,

⁵⁶ los hijos de Jaala, los hijos de 派 Darcón, los hijos de Gidel,

⁵⁷ los hijos de Sefatías, los hijos de Hatil, los hijos de Poqueret-haze-bayim, los hijos de Amí.

⁵⁸ Todos los servidores del templo, y los hijos de los servidores de Salomón, fueron trescientos noventa y dos.

⁵⁹ Estos fueron los que subieron de Tel-melá,

Tel-harsa, Querub, Adán e Imer; mas no pudieron demostrar la casa de sus padres ni su linaje,* si eran de Israel:

⁶⁰ los hijos de Delaía, los hijos de Tobías, los hijos de Necoda, seiscientos cincuenta y dos.

⁶¹ Y de los hijos de los sacerdotes: los hijos de Habaía, los hijos de Coz y los hijos de Barzilai, el cual tomó mujer de las hijas de Barzilai galaadita, y fue llamado por el nombre de ellas.

⁶² Estos buscaron su registro en las genealogías, pero no fueron hallados; y fueron excluidos del sacerdocio como inmundos.

⁶³ El gobernador les dijo que no comiesen de las cosas más santas, hasta que hubiese sacerdote con Urim y Tumim.

⁶⁴ Toda la congregación unida era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta,

⁶⁵ sin contar sus siervos y sus siervas, que eran siete mil trescientos treinta y siete; y tenían doscientos cantores y cantoras.

⁶⁶ Sus caballos eran setecientos treinta y seis; sus mulos, doscientos cuarenta y cinco;

⁶⁷ sus camellos, cuatrocientos treinta y cinco; sus asnos, seis mil setecientos veinte.

⁶⁸ Y algunos de los jefes de las casas paternas, al llegar a la casa de Yahvé que está en Jerusalén, hicieron ofrendas voluntarias para la casa de Dios, para reedificarla en su sitio.

⁶⁹ Dieron según sus fuerzas para la tesorería de la obra sesenta y un mil dáricos de oro,†

* **2:59** o, descendencia. † **2:69** Un dárico era una moneda de oro persa de unos 8,4 gramos.

cinco mil minas[‡] de plata, y cien vestiduras sacerdotales.

⁷⁰ Y habitaron los sacerdotes, los levitas, los del pueblo, los cantores, los porteros y los servidores del templo en sus ciudades; y todo Israel en sus ciudades.

3

¹ Llegado el séptimo mes, una vez que los hijos de Israel se hallaban ya en sus ciudades, se congregó el pueblo como un solo hombre en Jerusalén.

² Entonces se levantó Jesúa hijo de Josadac, con sus hermanos los sacerdotes, y Zorobabel hijo de Salatiel, con sus parientes, y edificaron el altar del Dios de Israel para ofrecer sobre él holocaustos, como está escrito en la ley de Moisés, varón de Dios.

³ Y colocaron el altar sobre su base, a pesar del miedo que tenían a los pueblos de aquellas tierras, y ofrecieron sobre él holocaustos a Yahvé, holocaustos por la mañana y por la tarde.

⁴ Celebraron asimismo la fiesta de los Tabernáculos, según está escrito, y ofrecieron los holocaustos diarios por su número y conforme al rito, según la norma de cada día;

⁵ y además de esto, el holocausto continuo, los de las lunas nuevas, los de todas las solemnidades consagradas a Yahvé, y los de todo aquel que ofrecía voluntariamente ofrenda a Yahvé.

[‡] **2:69** Una mina de plata equivalía aproximadamente a 570 gramos.

⁶ Desde el primer día del mes séptimo comenzaron a ofrecer holocaustos a Yahvé; mas los cimientos del templo de Yahvé aún no habían sido echados.

⁷ Y dieron dinero a los canteros y carpinteros; asimismo dieron comida, bebida y aceite a los sidonios y tirios para que trajesen madera de cedro del Líbano por mar a Jope, conforme a la concesión que les había hecho Ciro, rey de Persia.

⁸ En el año segundo de su llegada a la casa de Dios en Jerusalén, en el mes segundo, comenzaron la obra Zorobabel hijo de Salatiel, Jesúa hijo de Josadac, con el resto de sus hermanos, los sacerdotes y los levitas, y todos los que habían venido del cautiverio a Jerusalén; y pusieron a los levitas de veinte años arriba para que dirigiesen la obra de la casa de Yahvé.

⁹ Jesúa también, con sus hijos y sus hermanos, Cadmiel y sus hijos, hijos de Judá, se presentaron como un solo hombre para activar a los que hacían la obra en la casa de Dios, junto con los hijos de Henadad, sus hijos y sus hermanos los levitas.

¹⁰ Y cuando los albañiles del templo de Yahvé echaban los cimientos, pusieron a los sacerdotes revestidos de sus ornamentos, con trompetas, y a los levitas hijos de Asaf con címbalos, para que alabasen a Yahvé, según la ordenanza de David, rey de Israel.

¹¹ Y cantaban, alabando y dando gracias a Yahvé, diciendo: «Porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia sobre Israel». Y

todo el pueblo jubilaba con gran gozo, alabando a Yahvé porque se echaban los cimientos de la casa de Yahvé.

¹² Y muchos de los sacerdotes, de los levitas y de los jefes de casas paternas, ancianos que habían visto la casa primera, viendo echar los cimientos de esta casa, lloraban en alta voz, mientras muchos otros daban grandes gritos de alegría.

¹³ Y no podía distinguir el pueblo el clamor de los gritos de alegría de la voz del llanto; porque gritaba el pueblo con gran júbilo, y el ruido se oía hasta de lejos.

4

¹ Cuando los adversarios de Judá y de Benjamín oyeron que los hijos de la cautividad edificaban el templo a Yahvé, Dios de Israel,

² se acercaron a Zorobabel y a los jefes de las casas paternas, y les dijeron: «Dejadnos edificar con vosotros, porque como vosotros buscamos a vuestro Dios, y a él ofrecemos sacrificios desde los días de Esar-hadón, rey de Asiria, que nos hizo subir aquí».

³ Pero Zorobabel, Jesúa y los demás jefes de las casas paternas de Israel dijeron: «No tenéis vosotros nada que ver con nosotros en la edificación de una casa a nuestro Dios, sino que nosotros solos la edificaremos a Yahvé, Dios de Israel, como nos mandó el rey Ciro, rey de Persia».

⁴ Entonces la gente del país desanimó al pueblo de Judá y lo atribuló para que no siguiera edificando.

⁵ Sobornaron además contra ellos a consejeros para frustrar su propósito, durante todo el tiempo de Ciro, rey de Persia, hasta el reinado de Darío, rey de Persia.

⁶ Y en el reinado de Asuero, al principio de su reinado, escribieron una acusación contra los moradores de Judá y de Jerusalén.

⁷ También en días de Artajerjes, Bislam, Mitrídates, Tabeel y los demás compañeros suyos, escribieron a Artajerjes, rey de Persia; y la carta estaba escrita en caracteres sirios y traducida al sirio.

⁸ Rehum, el canciller, y Simsai, el secretario, escribieron una carta contra Jerusalén al rey Artajerjes, de esta manera:

⁹ En aquel tiempo firmaban Rehum, el canciller, y Simsai, el secretario, y los demás compañeros suyos, los jueces, los gobernadores y oficiales, los de Persia, de Erech, de Babilonia, de Susa, esto es, los elamitas,

¹⁰ y las demás naciones que el grande y noble Osnapar transportó e instaló en las ciudades de Samaria y en las demás provincias de allende el río, etc.

¹¹ Esta es la copia de la carta que enviaron:

Al rey Artajerjes, de parte de tus siervos, los hombres de allende el río.

¹² Sea notorio al rey que los judíos que subieron de tu parte han venido a nosotros a

Jerusalén; y edifican la ciudad rebelde y malvada, y han levantado ya los muros y reparado los cimientos.

¹³ Sepa ahora el rey que si aquella ciudad fuere reedificada y los muros fueren acabados, no pagarán tributo, ni impuesto, ni peaje, y el fisco real será perjudicado.

¹⁴ Ahora bien, por cuanto estamos mantenidos por la sal del palacio, y no nos es justo ver el menosprecio del rey, hemos enviado a dar aviso al rey,

¹⁵ para que se busque en el libro de las memorias de tus padres. Hallarás en el libro de las memorias y sabrás que esta ciudad es ciudad rebelde y perjudicial a los reyes y a las provincias, y que en medio de ella se han fomentado sediciones desde tiempos antiguos, por lo cual la ciudad fue destruida.

¹⁶ Hacemos saber al rey que si esta ciudad fuere reedificada y sus muros acabados, la región de allende el río no será más tuya.

¹⁷ El rey envió esta respuesta a Rehum, el canciller, y a Simsai, el secretario, y a los demás compañeros suyos que habitaban en Samaria y en el resto de la provincia de allende el río:

Salud.

¹⁸ La carta que nos enviasteis ha sido leída claramente ante mí.

¹⁹ Y por mi orden se ha buscado, y hallado que aquella ciudad de antiguo se levanta contra

los reyes y se rebela contra ellos.

²⁰ Y que hubo en Jerusalén reyes poderosos que dominaron en todo el país de allende el río, y que se les pagaba tributo, impuesto y peaje.

²¹ Dad, pues, orden de que cesen aquellos hombres, y no sea esa ciudad reedificada hasta que por mí se dé nueva orden.

²² Y guardaos de ser negligentes en esto; ¿por qué habrá de crecer el daño en perjuicio de los reyes?

²³ Entonces, tan pronto como la copia de la carta del rey Artajerjes fue leída delante de Rehum, y de Simsai el secretario y sus compañeros, partieron a toda prisa hacia Jerusalén, a los judíos, y les obligaron a detener la obra por la fuerza de las armas.

²⁴ Así cesó la obra de la casa de Dios que estaba en Jerusalén, y quedó suspendida hasta el año segundo del reinado de Darío, rey de Persia.

5

¹ Los profetas Hageo y Zacarías hijo de Iddo profetizaron a los judíos que estaban en Judá y en Jerusalén en el nombre del Dios de Israel que estaba sobre ellos.

² Entonces se levantaron Zorobabel hijo de Salatiel y Jesúa hijo de Josadac, y comenzaron a reedificar la casa de Dios que estaba en Jerusalén; y con ellos estaban los profetas de Dios que les ayudaban.

³ En aquel tiempo vino a ellos Tatnai, gobernador de allende el río, y Setar-boznai y sus compañeros, y les dijeron así: «¿Quién os ha dado mandato para edificar esta casa y reparar estos muros?».

⁴ También les preguntamos cuáles eran los nombres de los varones que edificaban este edificio.

⁵ Mas los ojos de su Dios estaban sobre los ancianos de los judíos, y no les hicieron cesar hasta que el asunto llegase a Darío; y entonces respondieron por carta sobre esto.

⁶ Copia de la carta que Tatnai, gobernador de allende el río, y Setar-boznai, y sus compañeros los gobernadores que estaban de la otra parte del río, enviaron al rey Darío.

⁷ Le enviaron la misiva, en la cual iba escrito de esta manera:

Al rey Darío, toda paz.

⁸ Sea notorio al rey que fuimos a la provincia de Judea, a la casa del gran Dios, la cual se edifica con piedras de cantería; y ya se pone la madera en las paredes, y la obra se hace con diligencia, y prospera en sus manos.

⁹ Entonces preguntamos a los ancianos, diciéndoles así: «¿Quién os ha dado mandato para edificar esta casa y para reparar estos muros?».

¹⁰ Y también les preguntamos sus nombres para hacértelo saber; a fin de escribir los nombres de los varones que están a la cabeza de ellos.

¹¹ Y nos respondieron diciendo así:
«Nosotros somos siervos del Dios del cielo y de la tierra, y reedificamos la casa que había sido edificada hace muchos años, la cual edificó y terminó un gran rey de Israel.

¹² Mas después que nuestros padres provocaron a ira al Dios del cielo, él los entregó en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, el caldeo, el cual destruyó esta casa y transportó al pueblo a Babilonia.

¹³ Pero en el primer año de Ciro rey de Babilonia, el mismo rey Ciro dio orden para que esta casa de Dios fuese reedificada.

¹⁴ También los vasos de oro y de plata de la casa de Dios, que Nabucodonosor había sacado del templo que estaba en Jerusalén y los había llevado al templo de Babilonia, el rey Ciro los sacó del templo de Babilonia, y fueron entregados a uno llamado Sesbasar, a quien había puesto por gobernador;

¹⁵ y le dijo: “Toma estos vasos, ve, y ponlos en el templo que está en Jerusalén; y sea edificada la casa de Dios en su lugar”.

¹⁶ Entonces este Sesbasar vino y puso los cimientos de la casa de Dios que está en Jerusalén; y desde entonces hasta ahora se edifica, y aún no está concluida».

¹⁷ Ahora, pues, si al rey le parece bien, búsquese en la casa de los tesoros del rey que está allí en Babilonia, si es verdad que por el rey Ciro había sido dada la orden para reedificar esta casa de Dios en Jerusalén, y envíenos el rey su voluntad sobre esto.

6

¹ Entonces el rey Darío dio una orden, y buscaron en la casa de los archivos, donde guardaban los tesoros allí en Babilonia.

² Y hallaron en Acmeta, en el palacio que está en la provincia de Media, un pergamino en el cual estaba escrito así: «Memoria:

³ En el año primero del rey Ciro, el mismo rey Ciro dio una orden acerca de la casa de Dios en Jerusalén: Sea edificada la casa como lugar donde se ofrecen sacrificios, y sus cimientos sean bien echados; su altura de sesenta codos, y su anchura de sesenta codos;

⁴ con tres hileras de piedras grandes y una hilera de madera nueva; y que el gasto sea pagado de la casa del rey.

⁵ Y también los vasos de oro y de plata de la casa de Dios, los cuales Nabucodonosor sacó del templo que estaba en Jerusalén y transportó a Babilonia, sean devueltos y vayan a su lugar, al templo que está en Jerusalén, y ponlos en la casa de Dios».

⁶ «Ahora, pues, Tatnai, gobernador de allende el río, Setar-boznai y vuestros compañeros los gobernadores que estáis de la otra parte del río, permaneced lejos de allí.

⁷ Dejad que se haga la obra de esa casa de Dios; que el gobernador de los judíos y sus ancianos reedifiquen esa casa de Dios en su lugar.

⁸ Y por mí es dada orden de lo que habéis de hacer con esos ancianos de los judíos para

reedificar esa casa de Dios: que de la hacienda del rey, del tributo de allende el río, sean dados puntualmente los gastos a esos varones, para que no cese la obra.

⁹ Y lo que fuere necesario, becerros, carneros y corderos para holocaustos al Dios del cielo, trigo, sal, vino y aceite, conforme a lo que dijeren los sacerdotes que están en Jerusalén, dádselos día a día sin falta alguna,

¹⁰ para que ofrezcan sacrificios de olor grato al Dios del cielo, y oren por la vida del rey y de sus hijos.

¹¹ También por mí es dada orden que a cualquiera que altere este decreto, se le arranque una viga de su casa, y alzado, sea colgado en ella; y su casa sea hecha un muladar por esto.

¹² Y el Dios que hizo habitar allí su nombre, destruya a todo rey y pueblo que pusiere su mano para alterar o destruir esa casa de Dios, la cual está en Jerusalén. Yo, Darío, he dado el decreto; sea cumplido puntualmente».

¹³ Entonces Tatnai, gobernador de allende el río, Setar-boznai y sus compañeros, cumplieron puntualmente según lo que el rey Darío había enviado.

¹⁴ Y los ancianos de los judíos edificaban y prosperaban, conforme a la profecía del profeta Hageo y de Zacarías hijo de Iddo. Edificaron, pues, y terminaron, por mandato del Dios de Israel, y por mandado de Ciro, de Darío, y de Artajerjes rey de Persia.

¹⁵ Esta casa fue terminada el tercer día del mes de Adar; que era el sexto año del reinado del rey Darío.

¹⁶ Entonces los hijos de Israel, los sacerdotes, los levitas y los demás que habían venido de la cautividad, hicieron la dedicación de esta casa de Dios con gozo.

¹⁷ Y ofrecieron en la dedicación de esta casa de Dios cien becerros, doscientos carneros y cuatrocientos corderos; y como expiación por todo Israel, doce machos cabríos, conforme al número de las tribus de Israel.

¹⁸ Y pusieron a los sacerdotes en sus turnos, y a los levitas en sus divisiones para el servicio de Dios en Jerusalén, conforme a lo escrito en el libro de Moisés.

¹⁹ Y los hijos de la cautividad celebraron la Pascua a los catorce días del mes primero.

²⁰ Porque los sacerdotes y los levitas se habían purificado a una; todos estaban limpios, y sacrificaron la víctima de la Pascua por todos los hijos de la cautividad, y por sus hermanos los sacerdotes, y por sí mismos.

²¹ Comieron, pues, los hijos de Israel que habían vuelto de la cautividad, con todos aquellos que se habían apartado de la inmundicia de las gentes de la tierra para buscar a Yahvé Dios de Israel.

²² Y celebraron con regocijo la fiesta de los panes sin levadura siete días, por cuanto Yahvé los había alegrado, y había vuelto el corazón del rey de Asiria hacia ellos para fortalecer sus manos en la obra de la casa de Dios, del Dios de Israel.

7

¹ Pasadas estas cosas, en el reinado de Artajerjes rey de Persia, Esdras hijo de Seraías, hijo de Azarías, hijo de Hilcías,

² hijo de Salum, hijo de Sadoc, hijo de Ajitub,

³ hijo de Amarías, hijo de Azarías, hijo de Meraiot,

⁴ hijo de Zerahías, hijo de Uzi, hijo de Buqui,

⁵ hijo de Abisúa, hijo de Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, primer sacerdote;

⁶ este Esdras subió de Babilonia. Era escriba diligente en la ley de Moisés, que Yahvé Dios de Israel había dado; y le concedió el rey todo lo que pidió, conforme a la mano de Yahvé su Dios sobre él.

⁷ Y subieron con él a Jerusalén algunos de los hijos de Israel, y de los sacerdotes, levitas, cantores, porteros y sirvientes del templo, en el séptimo año del rey Artajerjes.

⁸ Y llegó a Jerusalén en el mes quinto del año séptimo del rey.

⁹ Porque el día primero del primer mes fue el principio de la partida de Babilonia, y al primero del mes quinto llegó a Jerusalén, según la buena mano de su Dios sobre él.

¹⁰ Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Yahvé y para cumplirla, y para enseñar en Israel los estatutos y decretos.

¹¹ Esta es la copia de la carta que dio el rey Artajerjes al sacerdote Esdras, escriba versado en los mandamientos de Yahvé y en sus estatutos a Israel:

¹² «Artajerjes, rey de reyes,
al sacerdote Esdras,
escriba instruido en la ley del Dios del
cielo:Paz cumplida.

¹³ yo decreto que todos los del pueblo de
Israel y sus sacerdotes y los levitas de mi reino,
que tengan la intención de ir por su propia
voluntad a Jerusalén, vayan con vosotros.

¹⁴ Porque habéis sido enviados por el rey y
sus siete consejeros para investigar sobre Judá y
Jerusalén, según la ley de vuestro Dios que está
en vuestra mano,

¹⁵ y para llevar la plata y el oro que el rey y
sus consejeros han ofrecido voluntariamente al
Dios de Israel, cuya morada está en Jerusalén,

¹⁶ y toda la plata y el oro que encontraréis en
toda la provincia de Babilonia, con la ofrenda
voluntaria del pueblo y de los sacerdotes,
ofreciendo voluntariamente para la casa de su
Dios que está en Jerusalén.

¹⁷ Por lo tanto, con toda diligencia comprarás
con este dinero toros, carneros y corderos con
sus ofrendas de comida y sus libaciones, y los
ofrecerás en el altar de la casa de tu Dios que
está en Jerusalén.

¹⁸ Lo que os parezca bien a vosotros y a
vuestros hermanos hacer con el resto de la
plata y del oro, hacedlo según la voluntad de
vuestro Dios.

¹⁹ Los utensilios que se te den para el servicio
de la casa de tu Dios, entrégalos ante el Dios de
Jerusalén.

²⁰ Todo lo que se necesite para la casa de tu Dios, y que tengas ocasión de dar, dalo de la casa del tesoro del rey.

²¹ Yo, el rey Artajerjes, decreto a todos los tesoreros que están al otro lado del río, que todo lo que el sacerdote Esdras, escriba de la ley del Dios del cielo, os pida, lo hagáis con toda diligencia,

²² hasta cien talentos de plata, y hasta cien cors de trigo, y hasta cien baños de vino, y hasta cien baños de aceite, y sal sin prescribir cuánto.

²³ Todo lo que sea ordenado por el Dios del cielo, hágase exactamente para la casa del Dios del cielo; porque ¿por qué habría de haber ira contra el reino del rey y de sus hijos?

²⁴ También les informamos que no será lícito imponer tributo, costumbre o peaje a ninguno de los sacerdotes, levitas, cantores, porteros, servidores del templo o trabajadores de esta casa de Dios.

²⁵ Tú, Esdras, según la sabiduría de tu Dios que está en tu mano, nombra magistrados y jueces que puedan juzgar a todo el pueblo que está al otro lado del río, que todos conozcan las leyes de tu Dios; y enseña al que no las conozca.

²⁶ El que no cumpla la ley de tu Dios y la ley del rey, que se ejecute sobre él el juicio con toda diligencia, ya sea a muerte, ya sea a destierro, ya sea a confiscación de bienes, ya sea a prisión.

²⁷ Bendito sea Yahvé, el Dios de nuestros padres, que ha puesto algo así en el corazón del

rey, para embellecer la casa de Yahvé que está en Jerusalén;

²⁸ y ha extendido su bondad conmigo ante el rey y sus consejeros, y ante todos los poderosos príncipes del rey. Me he fortalecido según la mano del Señor, mi Dios, y he reunido a los jefes de Israel para que suban conmigo.

8

¹ Estos son los jefes de familia de sus padres, y esta es la genealogía de los que subieron conmigo desde Babilonia, en el reinado del rey Artajerjes:

² De los hijos de Finehas, Gershom.

De los hijos de Ithamar, Daniel.

De los hijos de David, Hattush.

³ De los hijos de Secanías, de los hijos de Paros, Zacarías; y con él se enumeraron por genealogía de los varones ciento cincuenta.

⁴ De los hijos de Pahatmoab, Eliehoenai, hijo de Zerahiah, y con él doscientos varones.

⁵ De los hijos de Secanías, hijo de Jahaziel, y con él trescientos varones.

⁶ De los hijos de Adín, Ebed, hijo de Jonatán, y con él cincuenta varones.

⁷ De los hijos de Elam, Jesaías, hijo de Atalía, y con él setenta varones.

⁸ De los hijos de Sefatías, Zebadías, hijo de Miguel, y con él ochenta varones.

⁹ De los hijos de Joab, Obadías hijo de Jehiel, y con él doscientos dieciocho varones.

¹⁰ De los hijos de Selomit, hijo de Josifa, y con él ciento sesenta varones.

¹¹ De los hijos de Bebai, Zacarías, hijo de Bebai, y con él veintiocho varones.

¹² De los hijos de Azgad, Johanan hijo de Hakkatan, y con él ciento diez varones.

¹³ De los hijos de Adonikam, que fueron los últimos, sus nombres son: Eliphelet, Jeuel y Semaías; y con ellos sesenta varones.

¹⁴ De los hijos de Bigvai, Uthai y Zabbud, y con ellos setenta varones.

¹⁵ Los reuní hasta el río que corre hacia Ahava, y allí acampamos tres días. Entonces miré alrededor del pueblo y de los sacerdotes, y encontré que no había ninguno de los hijos de Leví.

¹⁶ Entonces mandé llamar a Eliezer, a Ariel, a Semaías, a Elnatán, a Jarib, a Elnatán, a Natán, a Zacarías y a Mesulam, hombres principales; también a Joiarib y a Elnatán, que eran maestros.

¹⁷ Los envié a Iddo, el jefe, al lugar de Casifia, y les dije lo que debían decir a Iddo y a sus hermanos, los servidores del templo en el lugar de Casifia, para que nos trajeran ministros para la casa de nuestro Dios.

¹⁸ Conforme a la buena mano de nuestro Dios sobre nosotros, nos trajeron un hombre discreto, de los hijos de Mahli, hijo de Leví, hijo de Israel, a saber, Serebías, con sus hijos y sus hermanos, dieciocho;

¹⁹ y Hasabías, y con él Jesaías, de los hijos de Merari, sus hermanos y sus hijos, veinte;

²⁰ y de los servidores del templo, que David y los príncipes habían dado para el servicio de los levitas, doscientos veinte servidores del

templo. Todos ellos fueron mencionados por su nombre.

²¹ Entonces proclamé un ayuno allí, en el río Ahava, para humillarnos ante nuestro Dios y buscar de él un camino recto para nosotros, para nuestros pequeños y para todas nuestras posesiones.

²² Porque me daba vergüenza pedir al rey una banda de soldados y jinetes que nos ayudara contra el enemigo en el camino, porque habíamos hablado con el rey diciendo: “La mano de nuestro Dios está sobre todos los que lo buscan, para bien; pero su poder y su ira están contra todos los que lo abandonan.”

²³ Así que ayunamos y rogamos a nuestro Dios por esto, y él nos concedió nuestra petición.

²⁴ Entonces aparté a doce de los jefes de los sacerdotes, a Serebías, a Hasabías y a diez de sus hermanos con ellos,

²⁵ y les pesé la plata, el oro y los utensilios, la ofrenda para la casa de nuestro Dios, que habían ofrecido el rey, sus consejeros, sus príncipes y todo Israel allí presente.

²⁶ Pesé en su mano seiscientos cincuenta talentos de plata, cien talentos de recipientes de plata, cien talentos de oro,

²⁷ veinte copas de oro que pesaban mil dracmas, y dos recipientes de bronce fino y brillante, preciosos como el oro.

²⁸ Les dije: “Vosotros sois santos para Yahvé, y los vasos son santos. La plata y el oro son una ofrenda voluntaria a Yahvé, el Dios de vuestros padres.

²⁹ Velen y guárdenlos hasta que los pesen ante los jefes de los sacerdotes, los levitas y los príncipes de las casas paternas de Israel en Jerusalén, en las salas de la casa de Yahvé.”

³⁰ Los sacerdotes y los levitas recibieron el peso de la plata, el oro y los utensilios, para llevarlos a Jerusalén, a la casa de nuestro Dios.

³¹ Entonces partimos del río Ahava el duodécimo día del primer mes, para ir a Jerusalén. La mano de nuestro Dios estaba sobre nosotros, y nos libró de la mano del enemigo y de los bandidos en el camino.

³² Llegamos a Jerusalén y nos quedamos allí tres días.

³³ Al cuarto día se pesó la plata, el oro y los utensilios en la casa de nuestro Dios, en manos de Meremot, hijo del sacerdote Uriás; con él estaba Eleazar, hijo de Finees, y con ellos estaban Jozabad, hijo de Jesúa, y Noadías, hijo de Binúi, los levitas.

³⁴ Todo fue contado y pesado, y todo el peso fue escrito en ese momento.

³⁵ Los hijos del cautiverio, que habían salido del exilio, ofrecieron holocaustos al Dios de Israel: doce toros por todo Israel, noventa y seis carneros, setenta y siete corderos y doce machos cabríos como ofrenda por el pecado. Todo esto fue un holocausto para Yahvé.

³⁶ Entregaron los encargos del rey a los gobernadores locales del rey y a los gobernadores del otro lado del río. Así mantenían al pueblo y a la casa de Dios.

9

¹ Acabadas estas cosas, los príncipes se me acercaron, diciendo: «El pueblo de Israel, los sacerdotes y los levitas no se han separado de los pueblos de estas tierras, y siguen sus abominaciones, las de los cananeos, hititas, ferezeos, jebuseos, amonitas, moabitas, egipcios y amorreos.

² Porque han tomado de sus hijas para sí y para sus hijos, de modo que el linaje santo se ha mezclado con los pueblos de las tierras; y la mano de los príncipes y de los gobernantes ha sido la primera en esta prevaricación».

³ Cuando oí esto, rasgué mi vestido y mi manto, me arranqué pelos de mi cabeza y de mi barba, y me senté atónito.

⁴ Y se reunieron conmigo todos los que temblaban ante las palabras del Dios de Israel a causa de la transgresión de los del cautiverio; mas yo estuve sentado atónito hasta la ofrenda de la tarde.

⁵ Y a la hora de la ofrenda de la tarde me levanté de mi aflicción, y con mi vestido y mi manto rasgados, me puse de rodillas y extendí mis manos a Yahvé mi Dios,

⁶ y dije: «Dios mío, confuso y avergonzado estoy para levantar; oh Dios mío, mi rostro a ti, porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestra cabeza, y nuestros delitos han crecido hasta los cielos.

⁷ Desde los días de nuestros padres hasta este día hemos vivido en gran pecado; y por nuestras iniquidades nosotros, nuestros reyes y

nuestros sacerdotes hemos sido entregados en manos de los reyes de las tierras, a la espada, al cautiverio, al robo y a la confusión de rostro, como sucede en este día.

⁸ Y ahora, por un breve momento, ha venido la gracia de parte de Yahvé nuestro Dios, para dejarnos un resto que escape y para darnos una estaca en su lugar santo, a fin de que nuestro Dios alumbre nuestros ojos y nos dé un poco de vida en nuestra servidumbre.

⁹ Porque siervos somos; mas en nuestra servidumbre no nos ha desamparado nuestro Dios, sino que extendió sobre nosotros su misericordia delante de los reyes de Persia, para darnos vida para levantar la casa de nuestro Dios y restaurar sus ruinas, y para darnos un muro en Judá y en Jerusalén.

¹⁰ Pero ahora, ¿qué diremos, Dios nuestro, después de esto? Porque hemos abandonado tus mandamientos,

¹¹ que prescribiste por medio de tus siervos los profetas, diciendo: “La tierra a la cual vais para poseerla es tierra inmunda a causa de la inmundicia de los pueblos de las tierras, por las abominaciones con que la han llenado de un extremo a otro con su impureza.

¹² Ahora, pues, no deis vuestras hijas a los hijos de ellos, ni toméis sus hijas para vuestros hijos, ni procuréis jamás su paz ni su prosperidad; para que seáis fuertes y comáis el bien de la tierra, y la dejéis por heredad a vuestros hijos para siempre”.

¹³ Mas después de todo lo que nos ha

sobrevenido por nuestras malas obras y por nuestro gran delito, viendo que tú, Dios nuestro, nos has castigado menos de lo que nuestras iniquidades merecían, y que nos has dado un resto como este,

¹⁴ ¿hemos de volver a quebrantar tus mandamientos y a emparentar con los pueblos que cometen estas abominaciones? ¿No te indignarías contra nosotros hasta consumirnos, sin que quedara resto ni quien escape?

¹⁵ Yahvé, Dios de Israel, tú eres justo, puesto que hemos quedado un resto que ha escapado, como en este día. Hemos aquí delante de ti en nuestros delitos; porque no es posible estar en tu presencia a causa de esto».

10

¹ Mientras Esdras oraba y hacía confesión, llorando y postrándose delante de la casa de Dios, se reunió con él una muy grande asamblea de Israel, hombres, mujeres y niños; y el pueblo lloraba amargamente.

² Entonces Secanías hijo de Jehiel, de los hijos de Elam, habló y dijo a Esdras: «Nosotros hemos prevaricado contra nuestro Dios, pues tomamos mujeres extranjeras de los pueblos de la tierra; mas a pesar de esto, aún hay esperanza para Israel.

³ Hagamos ahora pacto con nuestro Dios, que despediremos a todas las mujeres y a los nacidos de ellas, según el consejo de mi señor y de los que temen el mandamiento de nuestro Dios; y hágase conforme a la ley.

⁴ Levántate, porque esta es tu obligación, y nosotros estaremos contigo; esfuérzate, y pon mano a la obra».

⁵ Entonces se levantó Esdras y juramentó a los príncipes de los sacerdotes y de los levitas, y a todo Israel, que harían conforme a esto; y ellos juraron.

⁶ Se levantó luego Esdras de delante de la casa de Dios, y se fue a la cámara de Johanán hijo de Eliasib; e ido allá, no comió pan ni bebió agua, porque se entristeció a causa de la prevaricación de los del cautiverio.

⁷ E hicieron pregonar por Judá y por Jerusalén a todos los hijos de la cautividad, que se reuniesen en Jerusalén;

⁸ y que el que no viniese dentro de tres días, conforme al acuerdo de los príncipes y de los ancianos, perdiese toda su hacienda, y él fuese excluido de la congregación de los del cautiverio.

⁹ Así se reunieron todos los hombres de Judá y de Benjamín en Jerusalén dentro de los tres días, a los veinte días del mes noveno; y se sentó todo el pueblo en la plaza de la casa de Dios, temblando por motivo de este asunto y a causa de la lluvia.

¹⁰ Y se levantó el sacerdote Esdras y les dijo: «Vosotros habéis prevaricado, por cuanto tomasteis mujeres extranjeras, añadiendo así sobre la culpa de Israel.

¹¹ Ahora, pues, confesaos a Yahvé Dios de vuestros padres, y haced su voluntad, y

apartaos de los pueblos de las tierras, y de las mujeres extranjeras».

¹² Y respondió toda la asamblea, y dijeron en alta voz: «¡Bien! Hágase conforme a tu palabra.

¹³ Mas el pueblo es mucho, y el tiempo lluvioso, y no podemos estar en la calle; ni esta es obra de un día ni de dos, porque somos muchos los que hemos prevaricado en este asunto.

¹⁴ Quédense ahora nuestros príncipes en lugar de toda la congregación, y todos aquellos que en nuestras ciudades hayan tomado mujeres extranjeras, vengan a tiempos señalados, y con ellos los ancianos de cada ciudad y los jueces de ellas, hasta que apartemos de nosotros el ardor de la ira de nuestro Dios por este asunto».

¹⁵ Solamente Jonatán hijo de Asahel y Jazahías hijo de Ticva se opusieron a esto, y los levitas Mesulam y Sabetai les ayudaron.

¹⁶ Así lo hicieron los hijos de la cautividad. Y fueron apartados el sacerdote Esdras y ciertos varones jefes de casas paternas según sus casas paternas; todos ellos por sus nombres se sentaron el primer día del mes décimo para examinar el asunto.

¹⁷ Y terminaron el proceso de todos aquellos que habían tomado mujeres extranjeras al primer día del mes primero.

¹⁸ De los hijos de los sacerdotes que habían tomado mujeres extranjeras, se hallaron estos:

de los hijos de Jesúa hijo de Josadac, y de sus hermanos: Maasías, Eliezer, Jarib y Gedalías.

¹⁹ Y dieron su mano de que despedirían sus mujeres, y ofrecieron como ofrenda por su pecado un carnero de los rebaños por su delito.

²⁰ De los hijos de Imer: Hanani y Zebadías.

²¹ De los hijos de Harim: Maasías, Elías, Semaías, Jehiel y Uzías.

²² De los hijos de Pasur: Elioenai, Maasías, Ismael, Natanael, Jozabad y Elasa.

²³ De los levitas: Jozabad, Simeí, Quelaía (este es Quelita), Petaías, Judá y Eliezer.

²⁴ De los cantores: Eliasib.

De los porteros: Salum, Telem y Uri.

²⁵ Asimismo de Israel: De los hijos de Paros: Ramías, Izías, Malquías, Mijamín, Eleazar, Malquías y Benaía.

²⁶ De los hijos de Elam: Matanías, Zacarías, Jehiel, Abdi, Jeremot y Elías.

²⁷ De los hijos de Zatu: Elioenai, Eliasib, Matanías, Jeremot, Zabad y Aziza.

²⁸ De los hijos de Bebai: Johanán, Hananías, Zabai y Atlai.

²⁹ De los hijos de Bani: Mesulam, Maluc, Adaía, Jasub, Seal y Jeremot.

³⁰ De los hijos de Pahat-moab: Adna, Quelal, Benaía, Maasías, Matanías, Bezaleel, Binúi y Manasés.

³¹ De los hijos de Harim: Eliezer, Isías, Malquías, Semaías, Simeón,

³² Benjamín, Maluc y Semarías.

³³ De los hijos de Hasum: Matenai, Matata, Zabad, Elifelet, Jeremai, Manasés y Simeí.

³⁴ De los hijos de Bani: Maadai, Amram, Uel,
³⁵ Benaía, Bedías, Quelúhi,
³⁶ Vanías, Meremot, Eliasib,
³⁷ Matanías, Matenai, Jaasu,
³⁸ Bani, Binúi, Simeí,
³⁹ Selemías, Natán, Adaía,
⁴⁰ Macnadebai, Sasai, Sarai,
⁴¹ Azareel, Selemías, Semarías,
⁴² Salum, Amarías y José.
⁴³ De los hijos de Nebo: Jeiel, Matatías, Zabad,
Zebina, Jadu, Joel y Benaía.

⁴⁴ Todos estos habían tomado mujeres
extranjeras; y había mujeres de ellos que
habían dado a luz hijos.

Santa Biblia libre para el mundo
The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el
mundo translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: España

Translation by: David Williams & Michael Paul Johnson

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2026-04-04

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 4 Apr 2026 from source files dated 4 Apr 2026

fc2857e8-6604-5924-8a93-a9a8d4975a13